



Tan individual como tu caballo

¡Eso es mi gran lema! Cada caballo es único y así también su forma de aprender.

Antes de trabajarle analizo su carácter, su cuerpo como el origen. Con esos tres puntos puede tener una idea clara cómo reaccionará ante una nueva situación y lección y cuál será su respuesta ante la presión.

El caballo de sangre fría no suele huir como el de sangre caliente. Eso es debido al origen de ellos. Vivían en zonas montañosas y no había la posibilidad de correr kilómetros y kilómetros como en el desierto porque el siguiente barranco podría estar cerca y una caída sería letal. Por ello esos caballos se suelen helar y luego ponerse en modo de ataque. Es el tipo caballo que se para y no anda más y cuando aumentamos la presión se rebota.

Otro punto interesante cuál es, el aire preferido de cada caballo. Teniendo claro que el paso es el aire más importante en la enseñanza y donde podemos mejorar todos los de más dificultades de aprender y también utilizarlo para premiarlos.

El cuerpo me indica el estado actual. Dónde está mi cliente, cual son las metas y como las consigo. Si soy como un entrenador personal y mi tarea es llevarle a su máximo rendimiento dentro su capacidad.

El carácter me ayuda en ver la flexibilidad que tengo que tener a la hora de enseñarle. ¿Aprende lento o rápido? ¿Tiene capacidad de concentración? ¿Es dominante o no?

Con esa tarea hecha me pongo a crear un plan de entrenamiento. A los caballos les gusta que su humano tiene una estructura y un concepto claro a la hora de trabajarles. Ese plan lo cumplo pero con una flexibilidad que se adapta a la necesidad diaria del caballo. Es decir si veo que tiene un mal día o el ejercicio resulta más difícil para él que pensaba, reacciono a las circunstancias y me adapto. También es importante respetar el descanso muscular de hasta 48 horas tras un ejercicio de mucho esfuerzo. Pudiendo hacer un día de masajes y paseos andando.

Si quieres saber más o profundizar ese tema contacta conmigo